

¿Es internet una fuente confiable de información científica?

Por Gabriel Trueba
(gtrueba@usfq.edu.ec)

Internet es una fuente de conocimiento que cada vez toma mayor importancia en la instrucción académica; sin embargo, la confiabilidad de mucha de esta información es cuestionable. Muchas de sus páginas camuflan información falsa en páginas vistosas que imitan a aquellas de revistas académicas o instituciones educativas. El material camuflado muchas veces es producido por activistas políticos o religiosos, por personas que no tienen conocimiento o por personas que tienen motivaciones no necesariamente académicas.

A continuación describo algunos casos que considero se transmiten de manera errónea. Si se busca información sobre cualquier fruta (o cualquier tipo de alimento natural) se encontrará al menos un sitio en el que se atribuyen propiedades medicinales milagrosas para múltiples enfermedades. Por el contrario, si se busca información sobre productos alimenticios fabricados por grandes corporaciones se encontrará que existe al menos un sitio en el que se indica que son causantes

de las peores enfermedades que uno pueda imaginar.

Cuando se analiza una propaganda comercial, uno podría asumir que existe cierto grado de exageración en la información, por lo que el público tendría que recibirla con cierto grado de escepticismo. Sin embargo, algunas empresas presentan información falsa, escondida en resultados de supuestas investigaciones científicas que respaldan el uso de determinado producto medicinal (o de cualquier otro uso). Algunas incluso fabrican páginas de internet que simulan revistas científicas, aunque, en este caso, están convenientemente conectadas a páginas en las que se vende el producto.

Las formas de información errónea más difíciles de detectar son aquellas que provienen de científicos que impulsan ideas no aceptadas por la comunidad científica (la aceptación de una idea científica requiere escrutinio exhaustivo de la evidencia y de la comprobación por parte de otros científicos). Algunas de estas ideas

son publicadas en internet en páginas no científicas. En el peor de los casos, activistas o políticos utilizan esta información, respaldada por “uno o pocos” científicos, a fin de promover sus agendas poco loables (este es el caso del movimiento que se opone a la vacunación de niños).

Ni siquiera quienes estamos asociados a investigación científica somos inmunes a estos problemas. El conocimiento humano ha crecido tanto que es difícil reconocer la falsedad de la información, incluso en áreas próximas a las que un experto domina. Los esfuerzos para inculcar escepticismo o educar a los navegadores de internet son mínimos, frente a la avalancha de información que se publica.

Es necesario que los profesores guíen a los estudiantes a reconocer información confiable. En este sentido, los textos escritos todavía tienen una ventaja sobre internet, ya que los libros son producidos por editoriales que de alguna manera buscan que la información impresa esté respaldada por la comunidad científica.